

EL SENDERO NICOLAITA

Silvia Figueroa Zamudio. *Universidad Michoacana. En la alborada de un nuevo siglo*. Presentación de Daniel Trujillo Mesina, Morelia, IIH-UMSNH, 1994, 129 p. con ilustraciones a color.

Quiero iniciar mis comentarios agradeciendo a la maestra Alejandra Sapovalova la generosa invitación que me hizo para venir a Morelia a participar en la presentación del libro de la maestra Silvia Figueroa Zamudio titulado *Universidad Michoacana. En la alborada de un nuevo siglo*, recientemente aparecido bajo el sello editorial de la propia Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y de su Instituto de Investigaciones Históricas. Me siento muy honrado de estar aquí y de compartir con ustedes algunas de las ideas que me surgieron cuando leí el texto y revisé las ilustraciones del mencionado volumen. Creo que la maestra Sapovalova me invitó porque conoce mi gran afición por Morelia, así como por mi condición de viejo e irredento universitario mexicano.

En una comunicación personal, refiriéndose al volumen que comento, la maestra Figueroa Zamudio me escribió: "...la obra en cuestión tiene como propósito esencial divulgar el quehacer de los universitarios de Michoacán y para su mejor presentación he dividido la obra en dos partes, en la primera se ofrecen los antecedentes históricos de la institución y en la segunda se esboza el trabajo actual de esta Casa de Estudios". Y en efecto, la primera y más grande mitad del volumen se refiere a la historia del Colegio de San Nicolás Obispo, fundado en Pátzcuaro por don Vasco de Quiroga en 1540, y la sigue a través de 454 años, hasta la época actual; la segunda mitad

del volumen, más breve en textos pero más rica en iconografía, es un retrato de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo contemporánea, como existe hoy, aquí en este recinto y ahí afuera, tanto en Morelia como en otras ciudades de Michoacán. Vale la pena comentar estas dos mitades del volumen por separado.

La primera lámina a todo color de este libro es un espléndida fotografía de una estatua de cuerpo entero de San Nicolás Obispo; el libro no incluye créditos específicos para las ilustraciones (excepto unas cuantas) y mucho menos información detallada sobre su significado, historia, origen y localización, por lo que me preocupé en obtenerla sobre este santo. Resulta que San Nicolás Obispo era el santo patrono de la Villa de Madrigal de las Altas Torres, el pequeño pueblecito español de donde era originario don Vasco de Quiroga. San Nicolás vivió en la época del emperador Dioclesiano, en el siglo IV d.C., y era obispo en la ciudad de Myra, en Lycia, región situada en las orillas del mar Mediterráneo, en el suroeste de la hoy Turquía. San Nicolás fue perseguido, torturado y encarcelado por su fe, pero fue liberado con el advenimiento del régimen más tolerante de Constantino. Se dice que San Nicolás estuvo presente en el Concilio de Nicea (hoy Niza) en el año 325 d.C. El monumento más antiguo a San Nicolás parece ser la iglesia de los Santos Prisco y Nicolás, construida en Constantinopla por el emperador Justiniano, quien accedió al trono en el año 527 d.C. El culto de San Nicolás Obispo es muy popular en Europa: en Inglaterra hay más de 400 iglesias dedicadas a él, y es el santo patrono de Rusia. Este San Nicolás es el Santa Claus original (en holandés se dice “Synterklaas”, y de ahí la transformación norteamericana a “Santa Claus”, a partir de los primeros inmigrantes holandeses) y su asociación con la entrega de regalos en secreto la noche anterior al día de la Navidad se originó en la leyenda de que en un ocasión que un ciudadano empobrecido estaba a punto de entregar a sus tres hijas a una vida de vergüenza, porque no podía darles dotes adecuadas para casarlas, el santo les dió las dotes en secreto y las salvó de tan horrendo destino. El día de San Nicolás es el 6 de diciembre, y en este día todavía llega, por lo menos en los países escandinavos y en Alemania y Austria, a visitar a los niños para ver como se han portado y si merecen que les traiga regalos, pero ya no en su día sino en la Navidad. En el arte, San Nicolás casi siempre se representa al lado de 3 niños parados en una pequeña tina, pero en la imagen del libro que comento el santo nos bendice con la mano derecha mientras sostiene un libro

comento el santo nos bendice con la mano derecha mientras sostiene un libro en donde descansan tres esferas doradas, en un acto de equilibrio milagroso.

El interés de don Vasco de Quiroga, al fundar en 1540 el Colegio de San Nicolás Obispo, era la formación de sacerdotes que lo auxiliaran en la evangelización de los indios de su obispado. Gracias a sus afanes, el propio Carlos I de España y V de Alemania expidió una cédula real el 1º de mayo de 1543 en la que aceptaba ser el Patrono del colegio, por lo que entonces pasó a ser el Real Colegio de San Nicolás Obispo. En 1580, con el cambio de la residencia episcopal de Pátzcuaro a Valladolid, el Real Colegio de San Nicolás también fue trasladado y fusionado con otro colegio, el de San Miguel de Guayangareo. Nuestro libro nos relata, en forma resumida, las vicisitudes del Real Colegio de San Nicolás en esos primeros años, su resistencia a transformarse en un Seminario Tridentino (como lo ordenaba la bula de 1601 del Papa Clemente VIII) su transformación en el siglo XVIII, cuando se incluyeron las cátedras de Filosofía, Teología Escolástica y Moral, y posteriormente las de Derecho Civil y Canónico, y su cierre por el gobierno virreinal durante los primeros años de la lucha por la independencia de México. Después de largas y penosas negociaciones entre la Iglesia y el Estado se logró, el 21 de octubre de 1845, que el Cabildo Eclesiástico cediera el Colegio a la Junta Subdirectora de Estudios de Michoacán. De esta manera, el gobernador Melchor Ocampo lo reinauguró el 17 de enero de 1847 con el nombre de Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo. En la segunda mitad del siglo XIX, las enseñanzas se diversificaron con el arribo de las ciencias, como la física, la cosmografía y la biología, con la apertura de laboratorios y con el crecimiento de las bibliotecas. Al triunfar la Revolución Mexicana, el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, nuevo gobernador de Michoacán, fundó por fin la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo el 15 de octubre de 1917 formada con el colegio de San Nicolás y las Escuelas de Artes y Oficios, Industrial y Comercial para Señoritas, Superior de Comercio y Administración, Normal para Profesores, Normal para Profesoras, Medicina y Leyes, además de la Biblioteca Pública, los Museos Michoacano y de la Independencia, y el Observatorio Meteorológico.

Todos estos episodios históricos, así como los principales acontecimientos académicos y políticos relacionados con la evolución ulterior de la Universidad Michoacana, se relatan en forma sucinta en este libro. Para los

interesados en un registro más extenso y detallado de la historia del Colegio de San Nicolás de Hidalgo está el erudito y minucioso libro del Dr. Raúl Arreola Cortés, *Historia del Colegio de San Nicolás*, editado por esta universidad en 1982. Sin embargo, ese volumen se detiene precisamente en 1917, cuando el Ing. Ortiz Rubio funda a la Universidad, mientras que el libro que hoy comentamos, coordinado por la maestra Figueroa Zamudio, sigue la historia hasta nuestros días. Ahí se mencionan el inolvidable impacto de uno de sus rectores más ilustres, el Dr. Ignacio Chávez, así como el de otros nicolaitas médicos de igual alcurnia que también dejaron profunda huella, como Salvador González Herrejón, Adolfo Arreguín Vidales, Manuel Martínez Báez y Jesús Díaz Barriga. También se recuerdan los inicios del Servicio Social, a través del programa de Misiones Culturales, se comenta la nueva Ley Orgánica de 1933, los inicios de la Educación Socialista bajo el impulso del rector Enrique Arreguín Vélez, y los múltiples apoyos recibidos del general Lázaro Cárdenas, primero como gobernador de Michoacán y después como Presidente de la República.

Dos episodios marcaron el año de 1939 en la historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo: la nueva Ley Orgánica, aprobada durante el rectorado del Lic. Natalio Vázquez Pallares, que le otorgó oficialmente el carácter de socialista, y la llegada de un grupo de destacados intelectuales del exilio español, entre los que estaban María Zambrano, Adolfo Sánchez Vázquez, David García Bacca, Joaquín Xirau, Fernando de Buen y otros más. La maestra Figueroa Zamudio tiene el buen tino de enumerar las obras que se editaron con motivo del Cuarto Centenario de la fundación del Colegio de San Nicolás (entre las que se cuentan dos ilustres antecesores del libro que comentamos hoy: *Aula Nobilis*, de Pablo G. Macías, y la segunda edición de la *Historia del Colegio de San Nicolás de Hidalgo*, de Julián Bonavit), y además comenta la inauguración de lo que llama: "... *el programa de mayor esplendor intelectual que ha tenido la Universidad Michoacana*:" que es la Universidad de Primavera Vasco de Quiroga, que duró de 1940 a 1942 y dejó una huella imborrable en los anales de la intelectualidad no sólo de Michoacán sino de todo el país.

Los años difíciles que siguieron después de cumplido el mandato del presidente Cárdenas también son reseñados en este libro: se mencionan los enfrentamientos entre las dos fuerzas políticas que se disputaban el poder en el estado, el regreso de los maestros españoles a la ciudad de México, el éxodo

masivo de estudiantes a otros puntos del país, y algunos esfuerzos por salir del marasmo paralizante, como el seminario de problemas educativos universitarios, las modificaciones en la Ley Orgánica de 1957, y el nombramiento de los primeros 15 profesores de tiempo completo. Amparado por una nueva Ley Orgánica, en 1961 el rector Elí de Gortari inició una serie de reformas y reglamentos para regular la vida académica de la institución, se creó la Facultad de Ingeniería Mecánica y se abrió la Facultad de Altos Estudios Melchor Ocampo, con las carreras de historia, filosofía, físico-matemáticas y biología, que inició sus trabajos en 1962 con una pléyade de expertos profesores. En las páginas siguientes, el libro relata los conflictos que agobiaron a partir del 14 de marzo de 1963 a la Universidad Michoacana y que en 1966 resultaron en la ocupación militar del Colegio de San Nicolás, la clausura de la Facultad de Altos Estudios y de las Casas del Estudiante, el cierre definitivo de las Escuelas Secundarias, el encarcelamiento de profesores y estudiantes, y la deportación de profesores extranjeros. También se nos informa sobre el crecimiento fenomenal de la Universidad Michoacana, que en 1940 tenía menos de 1,000 alumnos, en 1962 registró 4,748 alumnos, en 1969 llegó a 9,038 alumnos, en 1973 a 19,253 alumnos y en 1976 a 29,234 alumnos. Todavía se dedican varias páginas más a lo que puede considerarse como historia reciente de la Universidad Michoacana, con énfasis en la creación de nuevas escuelas y los logros académicos. Esta primera parte termina con la mención de la Primera Feria Nacional Universitaria de Ciencia y Arte, celebrada en 1990, que en 1994 llegó a su VI emisión.

La segunda parte de este volumen obedece, a las propias palabras de la maestra Figueroa Zamudio, a un objetivo bien claro. En la carta antes mencionada escribió: *‘El propósito fundamental que me anima a emprender una obra de esta naturaleza, es el poder ofrecer a la comunidad michoacana la otra cara de los universitarios, aquella que ayude a valorar en toda su dimensión el esfuerzo de un amplio sector de nicolaitas por llevar a nuestra universidad a una nueva etapa de desarrollo’*. Y eso es exactamente lo que hace, en forma por demás amena y objetiva, por medio de fotografías, gráficas, textos breves y montajes artísticos. Aquí está retratada la enorme y rica gama de actividades que constituyen la vida universitaria, expuesta en forma tan atractiva como instructiva. Esta *‘otra cara’*, nos hace pensar en la primera cara, la que la sociedad mexicana generalmente ve de sus universidades públicas, y que gracias a los medios de desinformación

está formada únicamente por conflictos, huelgas, marchas y paros estudiantiles, de profesores o de ambos, por lo que el prestigio de las instituciones académicas no es muy elevado. Desafortunadamente, el trabajo cotidiano, el estudio dedicado, la motivación honesta para alcanzar las fronteras del conocimiento, la búsqueda continua de la excelencia y la creación artística original no son noticias, no venden periódicos ni tiene “ratings” elevados en la televisión. Un profesor que estudia y que enseña, que inspira a sus alumnos y que escribe libros no puede aspirar a que su labor, con toda la inmensa importancia que tiene para la sociedad, sea reconocida por ésta en lo que vale; por desgracia en nuestro país (y en general en todos los países subdesarrollados o del Tercer Mundo) el trabajo intelectual está muy devaluado y no se le concede el sitio que le corresponde. Pero esto no se debe a que la sociedad sea perversa o a que los medios de información le tengan especial ojeriza a las universidades públicas; se trata simplemente de ignorancia. Uno de los grandes secretos de nuestra sociedad es el trabajo que realmente se lleva a cabo en las universidades; la gente simplemente no sabe lo que es una universidad, qué es lo que hacemos ahí, para qué sirve y para qué no sirve. Y no lo sabe porque no se lo hemos enseñado nosotros, los universitarios, los que sí sabemos.

Por eso esta segunda parte del libro que comento me parece tan importante como la primera. Porque está hecho para informar de manera amena y completa cómo es la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo hoy, qué hacen ahí los profesores, los muchachos y las muchachas. Estoy convencido de que si este volumen alcanza una distribución generalizada muchos michoacanos se van a llevar una sorpresa muy agradable y van a empezar a ver a su universidad pública como lo que realmente es: como una institución benéfica y positiva para la sociedad, en donde los jóvenes adquieren no sólo artes y oficios sino también conciencia de lo que son y de lo que deben hacer por su estado y por su país.

Quiero terminar diciendo un par de palabras sobre el objeto libro. Hasta ahora me he referido a su contenido, pero quisiera señalar que el continente, o sea el libro como objeto, es una obra no sólo de arte sino de amor. Cada página ha sido cuidada como si fuera un cuadro, las figuras son bellísimas y están muy bien impresas, los colores están magistralmente reproducidos, la tipografía es agradable y puede leerse con comodidad, el

formato es esbelto y de buen tamaño, el papel muy bien escogido y la encuadernación es de primera.

Como en las presentaciones de libros no se vale hacer puros elogios, diré que me hizo falta un índice alfabético para encontrar rápidamente información específica en medio del gran acopio de datos que contiene, y que me hubiera gustado más información sobre las fuentes de algunas ilustraciones. Pero a pesar de estos problemas menores, me sigue pareciendo un volumen magnífico y felicito a la Universidad Michoacana y a sus autores por él.

Dr. Ruy Pérez Tamayo